

donde haya estado en la Guerra Civil. El PCE viene a decir algo así como, por encima de viejos bandos somos españoles, buenos españoles y buenos patriotas que queremos lo mejor para nuestro pueblo, y vamos a saber entendernos para acabar con el gran obstáculo para la modernización y democratización de nuestra patria, que es la dictadura franquista. Es una línea táctica dirigida a ensanchar la base social del antifranquismo entendiéndose con católicos, con monárquicos, con falangistas desencantados, con democristianos... y eso pasa no por abandonar, pero

“IU y Podemos tienen que lograr encontrar un discurso alternativo de España que vaya más allá del de Zapatero”

sí por dejar la cuestión republicana en un segundo plano, algo parecido a lo que Togliatti había hecho en abril de 1944 con el Giro de Salerno, definir que la contradicción principal en aquel momento tan difícil, con medio país en manos de Alemania y los colaboracionistas, no era monarquía o república sino fascismo o antifascismo. Es decir, ahora vamos a alcanzar un pacto con los monárquicos y con la democracia cristiana para acabar con la ocupación nazi y luego en un referéndum ya decidiremos si somos monarquía o república.

M.O.: ¿Cómo combina el PCE la defensa de la soberanía del pueblo español con el derecho de autodeterminación de los pueblos de España?

D.D.A.: Lo que plantean los comunistas a partir del Frente Popular y hasta la Transición, es que no hay contradicción entre ser un patriota español y asumir que España es un país plurinacional. De hecho se llega a afirmar que el patriotismo republicano y popular de los comunistas es la única receta para mantener a España unida. Lo van a decir durante la Guerra Civil y lo dirán en el antifranquismo y la Transición. Está escrito por ejemplo en el Proceso de Burgos o septiembre del 75 cuando fusilan a los militantes de ETA y el PCE se vuelca para evitarlo. Su apuesta es un modelo de Estado federal y plurinacional que haga compatible la unidad con el reconocimiento de la pluralidad. Esto era fácil de explicar para los comunistas poniendo el ejemplo de la Unión Soviética, donde, al menos teóricamente, los pueblos sometidos por el zarismo ruso se habían transformado con éxito en una Unión de Repúblicas soberanas que reconocía los derechos nacionales de ucranianos, bielorrusos, armenios... En los primeros años de la República, por cierto, el PCE se viene arriba y llega a hablar de transformar España en la URSI, Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas. Después de la Segunda Guerra Mundial además nacen otras repúblicas que son a la vez socialistas y plurinacionales, como Checoslovaquia y Yugoslavia, y que sirven de modelo.

M.O.: ¿Cómo es posible que el discurso de la antiespaña haya llegado hasta hoy, incluso expresado exactamente en sus mismos términos? ¿Cuál es la funcionalidad de ese discurso de las derechas?

D.D.A.: Me atrevería a decir que el término nace en la repre-

sión de la Huelga Revolucionaria de octubre de 1934, cuando los partidos de derecha y, lo que es más importante, sus medios de comunicación, empiezan a hablar de la antiEspaña, una confabulación de comunistas, socialistas y



“La PRN no plantea en absoluto la reconciliación con los franquistas, sino una política de reagrupamiento de los buenos patriotas”

separatistas para destruir el país. Es un discurso fácil, que desnacionaliza al rival político, y al que las derechas nunca han renunciado. Ahora toca otra vez. A la derecha le permite cohesionar muy bien a sus filas. No pueden salir con pancartas a protestar contra la subida del SMI o pidiendo la privatización de la sanidad

pública, pero sí con banderas roji-gualdas a defender la unidad de España. Además saben que a una parte de la izquierda le genera contradicciones pactar con el nacionalismo. Hay un votante del PSOE, sobre todo del centro y sur de España, que siente que se hacen demasiadas concesiones a vascos y catalanes. Creo que en el electorado de Unidas Podemos ese perfil también existe, pero es menos numeroso. Nos esperan unos años de guerras culturales muy duras: “España se rompe, las feminazis han tomado el poder y quieren convertir a nuestros hijos en maricones” son los tres elementos con los que nos van a dar la matraca esta la legislación.

M.O.: En el acuerdo de gobierno, y en el discurso que le da forma, atisbo una cierta recuperación de la disputa de la idea de España, si hay alguna manera de avanzar hacia una España soberana y federal es disputando esa bandera con las libertades cívicas y los derechos sociales, ¿qué opinas?

D.D.A.: Las tres fuerzas del gobierno, PSOE, IU y Podemos tienen en común algo muy positivo y es la voluntad de disputar a las derechas la idea de España. No les queda otra. Necesitan un cortafuegos al nacionalismo agresivo de las tres derechas. En el caso del PSOE, ya existe un discurso perfectamente recuperable: la España plural de Zapatero, que es una idea progresista de España perfectamente compatible con el régimen del 78. En el caso de IU y Podemos hay desde 2014 una apuesta por un cierto patriotismo plurinacional y de izquierdas, pero con una mayor tensión, al menos sobre el papel, con el régimen del 78, ya que ambas son fuerzas que teóricamente defien-

den el derecho a decidir y un referéndum sobre Monarquía o República. La pregunta del millón de dólares es cómo hacer compatible el pacto de gobierno, y cierta normalidad institucional, con ese discurso republicano y plurinacional, que vaya más allá de Zapatero y los límites del régimen del 78. Creo que no habría que pasarse de frenada ni en un sentido ni en otro. Ni renunciando al programa de máximos porque ahora somos gobierno, ni haciendo de los símbolos monárquicos un tema de bronca permanente. Quienes creo mejor han sabido mantener esa tensión entre la

“Gran parte de los estados socialistas que surgen tras la Segunda Guerra Mundial son plurinacionales”

realidad y el deseo, entre ser un partido de gobierno que acata el Estado de las Autonomías, pero al mismo tiempo aspira a superarlo, son el PNV. Nunca han renunciado ni a su pasado, ni a su presente ni a ningún escenario de futuro. Aprendamos de ellos. El otro gran problema son los símbolos. Hablar de que nuestro patriotismo es el de los servicios públicos está muy bien, pero no puedo ir a celebrar un mundial de fútbol con la foto de un hospital, necesito una simbología, y sinceramente no tengo muy clara cuál puede ser. El tiempo y el devenir de las luchas populares nos lo dirá. ¿Quién iba a decir hace 2 años que Bella Ciao, una vieja canción partisana, se iba a convertir en un fenómeno juvenil de masas?

MEDIACIONES

Francisco Sierra



franciscosierracaballero.net

La caverna mediática

La principal amenaza, como el neoliberalismo, de la democracia es la prensa y el periodismo mercantilistas. Una práctica atrabiliaria y vociferante de pobre imaginación comunicacional.

Decía Blaise Pascal que lo contrario de una verdad no es el error, sino una verdad contraria. En estos tiempos convulsos que vivimos, se procura no obstante estabilizar lo inevitable: un proceso constituyente, y el advenimiento de la

III República. La historia se repite como farsa. Podría uno hacer un ejercicio memorialista sobre el 23F o la fabricación de presidentes (Suárez/González) con el blanqueamiento de la figura del Jefe del Estado y la dinastía borbónica, la peor plaga que ha asolado por siglos la historia de España. Pero no vamos a impugnar la razón burocrática de Estado, hoy toda una vergüenza en la gestión de la justicia, con la doctrina del lawfare aplicado en Cataluña. Sí conviene cuestionar, en cambio, el papel de la prensa, ejemplificada en un hijo del franquismo (no me refiero a Aznar) que es todo un referente del periodismo de transición: Juan Luis Cebrián. En plena crisis constitucional, el fundador del medio de referencia dominante (El País. Sábado, 28/10/2017), escribía, a propósito del régimen del 78, contra las fuerzas del cambio en un ejercicio clarificador, desde el punto de vista del análisis crítico del discurso, del sinsentido de argumentaciones *ad hominem* de quien nunca fuera a una Facultad de Comunicación, no sabemos si por apego al dinero o los oropeles del poder. El paso por una carrera de periodismo le hubiera sin embargo resultado provechoso para aprender a titular, siguiendo al maestro López Hidalgo, y evitar, por ignorancia, el uso de palabras connotadas como régimen. Un lapsus sintomático del ver-

darlo problema iniciado con el 15M, que no es de gobierno sino, en efecto, de forma de Estado, como demuestra el uso de un vocablo que nos evoca la dictadura, donde en cierto sentido seguimos varados. Algunos en las cunetas y otros en OHL. Y es que, como todo estudiante de bachillerato bien sabe, las lecciones de la cueva de Platón deberían hoy reinterpretarse como tesis de la sociedad de pantallas, en la era del plasma que nos instituye para emular, necesariamente en la sociedad del espectáculo, la libertad como fe en las imágenes programadas para seguir en el universo de la penumbra.

La élite estraperlista, el modo de hacer y pensar de la clase dominante en el capitalismo de amiguetes de esta España, bien retratada por Gregorio Morán en *El mandarín*, no alcanza a ver el problema actual en la corrupta forma depredadora del rentismo. Antes bien, todos nuestros problemas son los CDR, la “alianza espuria entre los agitadores antisistema, la adinerada burguesía nacionalista y el movimiento okupa de Barcelona”, cuando, en realidad, la destrucción de las bases de la Constitución del 78 y del tejido que da consistencia a la democracia postfranquista es resultado en buena medida de la ruptura del pacto social tanto como del narcisismo de sus líderes *bienpagaos*. No sé si por falta

de compasión, de claridad o de no leer ni los informes de CÁRITAS. La reacción ultramontana de la caverna mediática con motivo de la investidura y el gobierno de coalición progresista ilustra, en cualquier caso, un escenario adverso de agitprop de consecuencias invaluable desde el punto de vista de la convivencia democrática. Como en el editorial “Contra la mentira”, donde Cebrián, Caño y otros agentes de las cloacas del Estado hablan de manipulación informativa en las redes sociales, los medios no solo desinforman, como con los montajes recurrentes contra el avance de la izquierda, sino que incluso niegan esta función vicaria. Por ello, la principal amenaza, como el neoliberalismo, de la democracia es la prensa y el periodismo mercantilistas. Una práctica atrabiliaria y vociferante de pobre imaginación comunicacional por la que hoy como ayer, los comunistas son siempre una amenaza, el fantasma o espectro que recorre España. Cabe pues plantearse, ahora que el viejo y gastado discurso macartista sigue operativo y reavivado al amparo del *ars mágica* de la informática, los bots, trolls y máquinas, supuestamente, rusas, cuando las pruebas apuntan en dirección exactamente contraria, qué hacer con la caverna mediática. ¿Tenemos alternativas a esta contaminación del medio ambiente social?